

LA NACIÓN  
PASTILLAS  
Lunes 13 de marzo de 2006

**Eduardo Labarca**

## **Klimt versus Klimt**

Viena recibió a nuestro Raúl Ruiz a lo VIP. El estreno de su película "Klimt" en la Konzerthaus fue con alfombra roja, reflectores, bar abierto para mil 500 invitados. Hoy los vieneses despiden con carteles -"Ciao Adele!"- el célebre retrato de Adele Bloch-Bauer pintado por Gustav Klimt. Un juez lo envía desde el museo del Belvedere a las manos de una heredera de California. Pero los afiches con John Malkovich encarnando a Klimt en la película devuelven el alma a los austríacos.

Típico enredo vienes, podemos elegir entre dos "Klimt". Un cine proyecta en 130 minutos la obra auténtica de Ruiz compaginada por Valeria Sarmiento y otro la tijereteada por "alguien" que podó las escenas "superfluas" y dejó una versión "comercial" de 100 minutos. La mente cuadrículada no captó el guiño subliminal que esas escenas dirigen al espectador. Insertas en lugares precisos, son los nudos sutiles que dan coherencia al cine de Raúl Ruiz.

En "Klimt" la estética de Ruiz exhibe la atmósfera eléctrica de la Viena de 1900, "la capital con más genios por metro cuadrado". Entre modelos desnudas y damas de vestido ansiosas de quitárselo, el pintor es criticado por su "ornamentalismo". La polémica artística se dirime a puñetazos en el Café Central. Klimt golpea a su otro yo, más bajo y fornido que él. En los créditos de la película leemos "Raúl Ruiz" y en los afiches, "Raoúl Ruiz". Complejidades, ambigüedades muy ruizianas. Aplaudimos hasta que nos dio puntada.

© Eduardo Labarca